



Apostolado del Oratorio
Devoción de los primeros Sábados de mes

Diciembre 2011
3er. Misterio Gozoso



LA NAVIDAD se aproxima. Corresponde que meditemos sobre ella. Debemos poner nuestros ojos en el Pesebre, considerando que estamos en el período de Adviento, cuatro semanas que marcan el fondo de cuadro de este período de expectativa. Este período es caracterizado por una gran esperanza, penetrada por los deseos de santidad y por una vida penitencial, que sustentaba al pueblo electo en el antiguo testamento. Meditemos sobre el misterio del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo y preparémonos para ese aspecto de Su venida.

Ave María...

Composición de lugar:

Imaginemos que estamos bien próximos de la gruta de Belén. Vemos aquella gruta fría, toda de piedra, en un lugar aislado, abandonado, frecuentado por animales.

Imaginemos Nuestra Señora sentada en un banco improvisado por San José, en cuanto él pone en orden aquella gruta. Limpia aquí, limpia allá, Coloca unas antorchas, etc. Va preparando la gruta a la espera del nacimiento del Niño Jesús.

Oración inicial.

Oh Señora y Madre mía, Tú que te encuentras en la situación más sencilla posible, sentada en un banco de madera. ¿Qué podría ser más simple que eso? Sin embargo, Tú, en esta situación, eres el más bello de todos los tabernáculos que Dios podría haber creado, pues en Tu claustro materno se encuentra el Creador y Redentor, el Señor de los ángeles y de los hombres. Aquel a quien los ángeles y hombres alaban y alabarán por toda la eternidad.

Vuestra apariencia es de calma, de paz, de serenidad de resignación. No te preocupas con la gruta que está siendo preparada, no te afliges por ser introducida en un ambiente que no es digno; tú aceptas todo como siendo la voluntad de Dios.

Madre mía, en este momento en que estoy por iniciar la meditación sobre el nacimiento del Niño Jesús, dame la gracia de tener tu estado de espíritu. Dame la disposición de aceptar todo lo que me fuese enviado como un designio altísimo de Dios.



El primer acto de amor:

Tal vez no haya dependencia más grande que la de un niño a su madre, cuando está en el vientre materno. ¡Durante nueve meses Nuestro Señor quiso pertenecer enteramente a Nuestra Señora! Jesús, el esperado de las naciones, el Hombre Dios, la Segunda persona de la Santísima Trinidad, ¡quiso sujetarse a María!

Desde el primer instante en que su cuerpo comenzó a constituirse, Jesús era perfectísimo. Piensa y pensando comenzó a orar. Conoce perfectamente de que Madre era hijo. Sin duda le dijo a Ella palabras de amor. No podemos imaginar cual haya sido la primer palabra de amor de Él a Nuestra Señora; y al sentir el cariño que le venía del ¡Hijo de Dios! cuál fue la respuesta de Ella, ¡Es demasiado alto para nuestra pequeñez!

Para responder a este primer cariño, ¡Qué riqueza de alma se debería tener! ¡Qué comprensión de los matices!, ¡Qué noción de las situaciones!, ¡Qué perfecta disponibilidad de alma para corresponder a todo de modo perfecto, de ofrecer a Él esta primicia incomparable: *el primer acto de amor que el género humano le ofreció a Jesús!*

I- La aflicción de San José y la resignación de Nuestra Señora

Belén era la tierra natal de San José. Él conocía Belén como la palma de la mano; él conocía las calles, las personas, las familias. Aparte que él era de una familia de las más elevadas de Israel y tenía contacto con todas aquellas personas...

Durante el camino, de Nazaret a Belén, ciertamente fue recordando todas las principales amistades que tenía: el dueño de un hospedaje, el propietario de aquella casa... porque su Santísima Esposa estaba por dar a luz.

Él fue a los mejores lugares y golpeó. Era noche... tuvo que golpear por segunda vez, tal vez una tercera. Alguien le abre un poquito la puerta y explica:

- Estoy con mi esposa, que está por dar a luz...
- ¡No! ¡No tengo lugar...!!! Responde el viejo conocido de José.
- Pero fulano, ¿nuestra amistad de...?
- Lo sé... pero no puedo hacer nada...

José, triste se retira. Golpea en otra casa, en otra, en otra... Nadie les da hospedaje. Cuando ya había agotado todas las posibilidades, su alma estaba partida. Quería dar a María lo que había de mejor... ¡y no conseguía!

Resignación de Nuestra Señora

¡María no decía nada! Ninguna queja, ninguna reclamación, ninguna insistencia... Su alma en paz, reposaba en la confianza. José, volviéndose para Ella le decía:

- "Mire, no conseguí todavía, pero voy a seguir intentando en otro lugar":
- "Sí, dice Ella, vamos con mucha paz, ¡con mucha confianza!

Seguramente Ella había percibido que tampoco allí nada conseguiría, pero nada decía... José se recordó de una gruta que él frecuentaba cuando era muy niño. Esa gruta fue la que frecuentó también Jacob cuando era niño. Era una gruta preparada por Dios desde hace siglos.

José preparó un banco para María y va a limpiar la gruta del mejor modo posible.

Acompañemos con nuestra imaginación, el cariño, la devoción, la piedad con que José hacía trabajaba. ¡Estaba preparando el lugar donde nacería el Redentor del mundo!

Conclusión:

De nuestra parte, debemos hacer absolutamente todo para conseguir que Nuestro Señor pueda nacer en el mejor de los lugares. Y en esto debemos imitar a José. Imitando así a Nuestra Señora.

Coloquio y pedidos:

"Oh San José, Patrono de la Iglesia, padre de Nuestro Señor Jesucristo, yo te pido: dame la gracia de tener esta santa preocupación que tú tenías para encontrar para nuestro Redentor y su Madre Santísima el mejor de los lugares y que tenga en mi alma un lugar preparado para ellos.

Oh Madre mía, dame la gracia de, después de pedir, pedir y pedir todo aquello que sea para la gloria de mi Redentor, aceptar aquello que me fuere dado con toda resignación, como tú lo aceptaste”.



II- El nacimiento del Niño Jesús y su primer mirada

María se coloca en oración... oh, ¡milagro de los milagros!!! Cristo Nuestro Salvador, por algunos instantes, toma el cuerpo glorioso y deja el vientre de la purísima Virgen María ¡sin tocar en nada su virginidad! ¡Sí!, tal es el amor excelso que Él tiene por la virginidad.

Nace así el Niño Jesús, ¡Su primer mirada es para su Madre! Es una de las más bonitas escenas; es la más alta de todas las miradas. ¡Qué otro cruzar de miradas más bonito puede haber! Quién sabe si la última mirada de Jesús a María, desde la cruz.

Son dos miradas extremas. La mirada del nacimiento y la mirada de la muerte de un Dios.

Conclusiones.

En primer lugar debemos concluir que siendo Cristo el Rey del Universo, siendo el Salvador y Redentor del mundo, prefirió nacer en una gruta y no en un palacio. Porque fue su voluntad. Para enseñarnos que podemos tener riquezas pero comprendiendo que nuestro desprendimiento, nuestro desapego, debe ser una imitación del total desprendimiento del Niño Jesús en la gruta de Belén. Debemos desear todo, desde que sea por el amor de Dios, según la voluntad de Dios.

En segundo lugar debemos tener en cuenta que Jesucristo, Nuestro Señor, pudiendo nacer y permanecer con su cuerpo glorioso, prefirió para después de su nacimiento el cuerpo sufriente. Aquí también debemos imitarlo y amar más el sufrimiento que la felicidad. Debemos tener un amor al dolor, a las pruebas; cuando una prueba golpea nuestra puerta, no debemos quejarnos y rebelarnos contra Dios porque Él nos dio el ejemplo de que es más bello y noble padecer que ser glorificado.

Otra conclusión que podemos sacar es el amor de Nuestro Señor por la virginidad. Quiso nacer sin romper la virginidad de María. También aquí quiere que lo imitemos. Que seamos fieles a la virtud de la castidad, cada uno dentro de su estado. Seamos fieles, por lo tanto, a la ley de Dios, que de ninguna manera rompamos ni el sexto y ni el noveno mandamiento de la Ley de Dios.

Coloquios y pedidos.

“Oh Madre de las madres, oh Virgen de las vírgenes, en ti se encuentran dos opuestos paradoxales. Tú eres Madre y eres Virgen al mismo tiempo.

Madre mía, si mi vocación es el casamiento, que sea fiel a mi cónyuge, que jamás rompa las leyes puestas por Dios para mi matrimonio.

Si soy llamada a la virginidad, dadme la gracia de jamás perderla por ningún precio de este mundo. Si fuese necesario, antes que pierda la vida como sucedió con Santa María Goretti, pero no permitas que te ofenda.

Y te pido también, que yo ame el espíritu de pobreza como Jesús lo amó, aunque viva en medio de la riqueza.

Que yo ame el dolor como Él lo amó ya en el comienzo de su vida.

Coloquio final.

Para terminar esta meditación, dirijámonos a San José, a Nuestra Señora y a Jesús.

Oh, San José, tú que eres el padre de Nuestro Señor Jesucristo, yo te pido que seas también mi papá. Así como por Él hiciste todo, preparaste un lugar para que Él nazca y después lo protegiste durante toda la vida, se también mi protector y alcánzame esta gracia: prepara mi alma para que en ella pueda nacer el Niño Jesús.

¿Cuándo será ese nacimiento? En el momento en que yo vaya a comulgar. Quiero, aprovechar esta ocasión del Primer Sábado de diciembre, próximo a la Navidad, para confesarme y prepara mi alma para recibir dignamente a Nuestro Señor Jesucristo sacramentado.

Madre mía, te pido entonces, que hagas nacer en mí al Niño Jesús; pero que permanezca en mí como permaneció en Ti y que permanezca en Él como Tú permaneces en Él. ¡Qué nunca más lo abandone!

Oh Niño Jesús, por medio de San José y por medio de Nuestra Señora, yo te pido: “dame la gracia de mantener siempre la inocencia de mi alma y estar siempre creciendo en gracias de santidad como Tú lo hiciste durante toda tu vida”.

¡Así sea!

Mons. João Scognamiglio Clá Dias.

Apostolado del Oratorio – Devoción de los Primeros Sábados”

Informativo destinado a los coordinadores del
Apostolado del Oratorio

Divulgación restricta

Heraldos del Evangelio

heraldos@heraldos.org.mx – Tel-fax: 55 2167 6339